

Drácula:

Antecedente moderno
de la cultura ciber-punk

ELSA CANO

Un tema siempre vigente es la literatura de terror; y un personaje de ésta es Drácula, porque el vampirismo fue (en su momento) uno de los más grandes estallidos de historia colectiva. En 1897 el irlandés Abraham Stoker (1847-1912) publicó Drácula, el rey de los vampiros. Stoker fue periodista, escritor de cuentos como “El entierro de las ratas” y “Las arenas de Crooken”; fue director del Lyceum Theatre de Londres y fiel seguidor del esoterismo. Formó parte de una sociedad secreta neopagana (The Golden Dawn in the Outer) fundada en 1887 y a la que pertenecieron entre otros escritores: Yeats, Conan Doyle y Stevenson. Profundamente influenciado por los ritos de magia ceremonial Stoker comenzó a escribir literatura fantástica. Así Stoker investigaba vampirismo y supersticiones y de esta labor indagatoria encontró dos personajes, uno femenino y otro masculino, que todos sabemos fueron sus fuentes para escribir Drácula. No está demás recordarlas.

Gracias a la imprenta que apareció a mediados del siglo xv circularon las historias de estos dos personajes de la vida real: Elizabeth Bathory condesa húngara que se afirma (por el diario personal que ella dejó escrito) asesinó a seiscientas jóvenes mujeres, las cuales habían

sido contratadas como sirvientas; porque la condesa creía que al bañarse en sangre nunca envejecería. El personaje masculino es VLAD, príncipe de Wallachia (pequeño reino cercano a la frontera de la Rumania de hoy) lugar cercano a Transilvania. Los húngaros y los turcos querían apoderarse de Wallachia, entonces asesinaron al padre de Vlad, y a su hermano, lo enterraron vivo. VLAD, huyó para no correr la misma suerte. Estuvo



Raúl Méndez

seis años en el exilio y regresó para vengar la muerte de sus familiares. Organizó una fiesta e invitó a todos los personajes importantes de la Wallachia del siglo XV. Terminada la fiesta VLAD, ordenó que todos los invitados fueran hechos prisioneros y después fueron atravesados por una estaca. Murieron así culpables e inocentes y VLAD, se bebió su sangre. De aquí se ganó el sobrenombre de VLAD, el empalador. Existen muchas versiones sobre la palabra drácula. Por ejemplo, la familia de VLAD, pertenecía a la orden "dracul", que quiere decir dragón.

Drácula, es decir con la vocal "a" agregada significa hijo de dracul. Pero, también se ha dicho que los súbditos de Wallachia, aterrados por el comportamiento de VLAD, le pusieron el apodo "Drácula" porque esta palabra en magiar (lengua afín al finés, que se hablaba en Hungría y Transilvania) significa: demonio.

Lo cierto es que la novela de Bram Stoker, Drácula, creó el prototipo del vampiro, no solo dentro de la literatura, sino también en otras artes y en el cine. El antagonista de Drácula es el profesor Van Helsing (creado también por Stoker) cazador profesional de vampiros. Hay quien ha querido ver en Drácula una especie de Don Juan de ultratumba; una transposición tenebrosa del tenorio, pero no es así; porque Drácula seduce mujeres pero, no es mujeriego; la sexualidad la ofrece de manera indirecta porque la mordida es en el cuello. Claro está que desde 1847 hasta hoy 2004, las recreaciones y variaciones de este personaje tan famoso son innumerables y muy distintas, transformadas: hay vampiros femeninos, o sea vampiras; vampiros homosexuales, vampiros cómicos, caza vampiros, vampiros sidosos, vampiros que luchan contra el enmascarado de plata (el santo), vampiros musicales, vampiros en los comics, etcétera.

Tal vez Bathory y VLAD, fueron la base de Stoker para su novela, pero Stoker ha sido y será la base para infinidad de espectáculos y personajes en todos los países del mundo que se han ocupado del vampirismo.

El tipo de estaca que usó el empalador, parece ser que debía de ser de roble. Por eso la estaca que se debe enterrar en el pecho de un vampiro tiene que ser de roble, ya que de este material se entabló la cruz de Cristo. Pero también hay quien afirma que la estaca que haría desaparecer a Drácula debe ser de fresno. El vampiro debe estar pegado al suelo dentro de su ataúd, para que de esta forma no pueda moverse nunca más.

Drácula fue el producto de una sociedad en transición: se propagaron los escritos de Darwin y las ideas de Marx, etc. Si existía en el siglo XIX la creación de híbridos: el hombre-animal; y el muerto-viviente, hoy en el siglo XXI tenemos la creación del híbrido hombre-máquina o robot, personaje del cual se ocupa la ciber-ficción. Si Drácula pertenece a la literatura de terror, los nuevos caminos del presente siglo son los del horror virtual. ¿Crearé la literatura ciber-punk tantos seguidores como la novela de Bram Stoker? La respuesta está en los lectores.

